

EL FENÓMENO FUNERARIO DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL CENTRO DE LA MESETA: LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

por

Pedro José Jimenez Sanz y Rosa María Barroso Bermejo

Resumen: Valorar y analizar el fenómeno funerario meseteño en el lapso indicado, con especial atención al establecimiento de una tipología y al estudio de las relaciones con el megalitismo, que pueden llevarnos a definir una continuidad cultural no exenta de problemas interpretativos, como el lugar ocupado por el campaniforme y su diversidad en cuanto al continente de su cultura material en los lugares de enterramiento.

Palabras-clave: Necrópolis. Meseta. Calcolítico-Bronce.

El fenómeno funerario en el centro de la Meseta durante la Prehistoria Reciente puede ser observado, metodológicamente, a partir de varios parámetros, sin duda interrelacionados, y que van a suponer, desde un punto de vista práctico, un conjunto de factores determinantes a la hora de evaluar la cuestión. Problemas como la endémica escasez de datos procedentes de investigaciones metódicas, la falta de hallazgos diversificados, tanto espacial como temporalmente, o el nivel de destrucción de los yacimientos marcan gran parte de la investigación actual sobre el fenómeno.

La provincia de Guadalajara no escapa a esta caracterización; muy al contrario, su geografía permite hacer un preciso recorrido a través de todas estas dificultades, que en ocasiones se acrecientan para mostrar un desolador panorama solo iluminado por investigaciones hasta la fecha aisladas. No obstante, este sombrío paisaje se ha visto ultimamente dulcificado por el hallazgo de una serie de cuevas de enterramiento insertas en la franja de calizas cretácicas que discurre por el sector NW de la provincia, y centralizadas, sobre todo, en torno a la localidad de Valdepeñas de la Sierra, en el barranco del Arroyo de la Vega. Las intensas prospecciones llevadas a cabo en el sector por M.A. Garcia Valero, F. de Bunes Ibarra, J.J. Alcolea González y uno de los abajo firmante (P.J.J.S.), permitieron localizar un grupo bastante nutrido de evidencias funerarias, junto

deposición. El material que acompaña a los restos comprende laminitas y microlaminitas, lascas, una punta foliácea y raederas, entre la industria lítica; un puzón óseo sobre extremos distales de tibia de ovicáprido, y cerámica relativamente abundante, con cuencos campaniformes pertenecientes al tipo Ciempozuelos (inciso y puntillado), bordes con unguilaciones, vasos carenados, y ollas globulares con predominio de las superficies bruñidas o espatuladas. Es problemática la identificación de estos materiales como ajuar de los restos humanos, debido a la escasa potencia del nivel donde se localizaron (3-8 cm.) y sus continuas remociones, si bien la presencia de las especies campaniformes parece acercarnos a una solución positiva del problema. El estrato a3 del Seno A (identificado con el nivel V general de la excavación) plantearía además otro problema añadido, como es el de su formación, que según su excavador (BARANDIARAN, I., 1973:41-42), se realizó en los milenios de abandono de la misma, entre el Paleolítico Superior y la Edad del Bronce, aludiendo a la soliflucción como origen de la presencia de materiales que traspasaron la masa plástica de las arcillas del nivel 5, provenientes del inmediatamente superior, para descansar en la superficie del duro nivel 6. No describe la disposición de los restos óseos ni los materiales más cercanos, por lo que es difícil de precisar la correspondencia de un supuesto ajuar con aquellos. Si admitimos la soliflucción como origen del nivel donde descansan las evidencias óseas, sin duda las condiciones originales han debido variar lo suficiente como para no poder establecer el tipo de enterramiento ante el que nos encontramos, ya que tampoco podemos desdeñar el enterramiento secundario modo deposicional.

2) **Cantera de los Esqueletos.**- Tras la explotación de una cantera en la localidad de Tortuero se localizaron tres covachos de poca profundidad que parecen más bien grietas.

- Covacho izquierdo. Lleno de tierra y desprendimientos de roca producidos por la entrada de agua. El desprendimiento de una gran roca debió producirse en el momento de su utilización como enterramiento, ya que un cráneo aparecía sobre ella. Después de volar la roca se excavó, apareciendo huesos y cenizas muy abundantes. Cuatro cráneos fueron recogidos por los obreros, y en la excavación una mandíbula, huesos largos, costillas y un pequeño cuchillo de sílex. En realidad se trata de una grieta por la que podría deslizarse con dificultad un hombre, pero en la que debía ser complicado introducir los cadáveres.

- Covacho derecho. Hendidura de la roca con dos entradas que convergían en un solo conducto vertical que debía estar relleno de tierra cuando se produjeron los enterramientos, puesto que el nivel arqueológico comienza en la confluencia. Se localizaron tres cráneos, cinco mandíbulas, dos cuchillos de sílex, una espátula de pizarra y dos recipientes completos, una olla globular y un cuenco hondo de paredes rectas. Estos estaban junto a una piedra, y contiguos a ellos un cráneo y

Barranco del Arroyo de la Vega. (6-10).

6) **Cueva del Arroyo de la Vega.**- Localizada a unos 4 m. del cauce, del arroyo que le da nombre. Tiene planta en forma de codo con dos entradas, y en ella se documentó arte esquemático (heliomorfos y antropomorfos).

7) **Cueva del Destete.**- Posee una estrecha boca en forma de tubo situada a un 1,5 m. del suelo, y un interior de escasas dimensiones, de cuya sala central parten dos estrechas galerías (de 20 y 8 m.) Su sedimento es pulverulento, con restos de actividades de carnívoros. Apareció cerámica a mano, de formas simples, poco fragmentadas, y abundantes restos óseos humanos.

8) **Cueva del Homenaje.**- Situada en un rellano a media altura de una fuerte pendiente, que alberga su entrada, una grieta de difícil acceso. Boca triangular y única galería de 3 m. que gira en recodo y continúa durante 10 m. Su sedimento es pulverulento de color gris. Contiene cerámica a mano, formas simples completas, cordones digitados y restos óseos humanos de dos adultos y un niño con patología juvenil congénita (espinas bifidas) que permite plantear su relación familiar.

9) **Cueva de la Robusta.**- Constituye una pequeña oquedad semiesférica con dos galerías impracticables a derecha e izquierda. Su sedimento es pulverulento, gris compacto. En ella se hallaron fragmentos de cerámica a mano, y restos óseos humanos.

10) **Cueva Anodina.**- Cavidad de boca de acceso circular y una galería estrecha de 4 m. Su relleno está constituido por un sedimento pulverulento gris y bastante orgánico procedente del ganado. Se localizó cerámica a mano.

11) **Cueva del Encinar.**- Cavidad con su boca a ras del suelo, y acceso salvando una caída en vertical de 7 m. Consta de una gran sala central de la que parten dos galerías principales. Una de ellas comunicando a otra sala en la que se encontraron los restos: cerámica a mano de formas carenadas y globulares, y restos óseos humanos correspondientes a dos individuos adultos, posiblemente uno masculino y otro femenino (costilla, falange, metacarpos, metatarsos).

12) **Los Villares.**- Yacimiento de localización imprecisa, de cuya descripción (BARRAS DE ARAGON, F., 1926) se colige que puede tratarse de una cista formada por losas que cubren los laterales y extremos, una o dos en el fondo, y dos o tres para la tapa. Los restos localizados en el interior de la estructura de planta trapezoidal pertenecerían a una mujer y un niño, éste último en muy mal estado por lo que se especula sobre su deposición secundaria, sin más ajuar que un arete de cobre. La deposición femenina, en posición flexionada y colocada en dirección este (cabeza) oeste (pies) debió producirse de forma forzada por la descompensación entre el tamaño de la tumba y las dimensiones del cadáver. Los restos corresponden a una mujer de edad avanzada, con 1,55 y 1,59 de estatura.

La existencia en el paraje de numerosas lajas del mismo material extraídas por los agricultores hace pensar que nos encontremos ante una necrópolis de cistas.

fácilmente erosionables. Localizado a escasos 300 m. del hábitat de El Llano, con una secuencia cultural amplia que abarca desde Calcolítico (con indicios más antiguos) hasta, al menos, momentos avanzados de la Edad del Bronce, conteniendo un grueso de ocupación que parece situarse en un Calcolítico Final-Bronce Antiguo por la abundante presencia de cerámicas campaniformes. Su excavación fue planteada como intento de buscar las posibles relaciones que pudieran existir entre las áreas de habitación y las funerarias, dada la cercanía física de ambos conjuntos. Además, el conocimiento de estructuras funerarias tumulares no megalíticas en otros sectores meseteños, con referencias materiales integradas de lleno en el “mundo campaniforme”, hacían atractiva la posibilidad de documentar una interrelación hábitat-necrópolis.

Se localizaron un total de 25 estructuras tumulares, algunas en pésimo estado de conservación, pero con una considerable unidad tipológica. Todos los monumentos presentan plantas con tendencia oval o circular, sin levantar en exceso del terreno circundante, y con diámetros que oscilan entre los 2,5 m. y los 6 m., encontrándose el grupo más nutrido en los 4 m. Para su ubicación eligen, normalmente, pequeños rellanos que dulcifican la pendiente, hecho que ha provocado, en ocasiones, una acumulación de piedras y tierra en la zona superior. Para su construcción aprovechan afloramientos de arenisca, en forma de grandes bloques redondeados, integrando el resto de las piedras a su alrededor o a partir de ellos. La existencia de anillos exteriores se ha documentado en todos los excavados, a partir de piedras hincadas situadas perimetralmente, si bien su irregularidad y en muchos casos su grado de destrucción hacen difícil la localización y plasmación planimétrica.

Fueron excavados nueve túmulos con resultados dispares, tanto en los aspectos estratigráficos y constructivos como en las evidencias obtenidas. Por el momento, tan solo nos referiremos a tres estructuras, las más interesantes, dejando para el estudio de conjunto, el resto. Por lo que respecta al material, tan solo recuperamos algunos fragmentos cerámicos en el túmulo 2, realizados a mano (6) y a torno, localizados tanto en la limpieza superficial (torno) como en el interior del túmulo, y más concretamente en la zona central del mismo; un diente de hoz en el túmulo 1 y un raspador nucleiforme en el 3b. Los tres tienen una tipología similar (planta circular), unas dimensiones parejas (aprox. 4 m. de diámetro) y la ya mencionada presencia de material. Sin embargo, difieren en algunos puntos importantes, como es el hallazgo de una estructura cuadrangular en posición excéntrica en el túmulo 2 (no tenemos datos para definirla, ya que su interior no proporcionó resto alguno, por lo que interpretarla como cista o como cercana al concepto de “ustrinium” parece complicado), las diferencias estratigráficas entre los túmulos 2 y 3 (tierra arcillosa poco compacta en el nivel tumular, descansando sobre la arenisca basal disgregada en los niveles superiores) y el túmulo 1 (arcilla

– Quedaría por añadir al catálogo el premolar humano, adscrito aunque dudosamente a El Palomar (VILANOVA, J., 1872, 1890), y los escasos restos de las cuevas y abrigos de San Andres del Congosto (GARCIA SAINZ DE BARANDA, J., CORDAVIAS, L., 1929).

ANALISIS GENERAL

A la vista de los datos aportados por los yacimientos estudiados, es necesario hacer una serie de reflexiones que por el momento pueden funcionar como hipótesis de trabajo. El grueso de la documentación procede de enterramientos ligados indefectiblemente al fenómeno megalítico (dólmenes, cuevas naturales y grietas) con elementos tumulares que, si bien no tienen una relación directa con aquel, si forman parte de un mismo concepto funerario, al menos en uno de los casos (La Mestilla). El resto, muestra modalidades diferenciadas que ilustran distintos periodos de la Prehistoria Reciente, con ejemplos que comparten en un mismo espacio elementos de habitación y funerarios (La Loma del Lomo, y posiblemente la cueva de Los Casares y el Cerro de la Cantera), de los que tan solo la información proporcionada por el primero puede ser contrastada. El campo tumular del Borbollón no ofrece garantías sobre una precisa adscripción cronológica, ya que la ausencia de datos no estructurales imposibilita un acercamiento serio a esta cuestión. Y el resto de los yacimientos (Los Villares, El Palomar, San Andrés del Congosto etc) solo nos ofrecen una documentación muy incompleta, si bien el caso de Los Villares nos acerca a una forma de enterramiento en cista de la que poco podemos decir.

En relación al desarrollo del fenómeno megalítico, el Portillo de las Cortes representaría, junto al conjunto de monumentos excavados por Cerralbo y hoy desaparecidos, y sobre cuyos materiales estamos trabajando en el M.A.N., la punta de lanza de un proceso que solo ahora empezamos a conocer en su complejidad. La localización de estructuras tumulares como las de La Mestilla, integradas en la zona de desarrollo de este núcleo, si bien no pueden ser consideradas como pertenecientes al primer impulso cultural que introdujo el megalitismo en la región (al menos en el actual estado de nuestros conocimientos que nos indica un momento de utilización posterior en al menos un milenio a las fechas de los primeros megalitos), si nos muestra un índice de variabilidad elevado dentro de un concepto funerario con bases comunes. Los recientes descubrimientos de túmulos no megalíticos con dataciones antiguas, como es el caso de El Miradero, donde muestras de madera carbonizada pertenecientes, quizás, a la estructura del recinto sepulcral, dieron fechas de 3.165 y 3.205 a.C. (DELIBES, G., ALONSO, M., GALVAN, R., 1986: 233), parecen indicar, sin embargo, que

de complejas relaciones intergrupales con influencias opacas; quizás a partir de cuestiones utilitarias que dependan de la disposición de elementos constructivos en un momento determinado; quizás una diferenciación social que lleve a una élite política o religiosa dominante a depositar sus cadáveres de forma continuada en el tiempo en panteones monumentales; quizás enfin por un valor simbólico diferenciado en los tipos de tumbas utilizadas, en el que los megalitos funcionarían como marcador territorial, siguiendo a Renfrew (1977), en un concepto similar al que muestran los túmulos. Los materiales de estas cuevas nos remiten a un momento impreciso del desarrollo inicial de este fenómeno, con cerámicas de formas simples (ollas globulares y cuencos), punzones de hueso, industria lítica (puntas y láminas) y algunos adornos óseos y líticos, que por si solos parecen estar ligados a periodos de apogeo de este concepto funerario (posiblemente calcolítico inicial), aunque con vías de proyección que enlazan con bases más antiguas.

A pesar de la existencia de dos hoyos con enterramiento múltiple, la individualidad parece arraigar entre las sepulturas de La Loma del Lomo fechadas a mediados del II milenio a.C. Los enterramientos se localizan aquí plenamente integrados en el lugar de habitación pudiéndose relacionar muy bien con los conjuntos de las Motillas manchegas.

Con todos estos datos, y lamentando lo reducido del espacio para la explicación de determinados conceptos, el fenómeno funerario durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Meseta (prov. de Guadalajara), aparece ahora como mucho más complejo de lo que se suponía, con lo que las interpretaciones simplistas parecen no tener cabida. Posiblemente, como ocurre en todo hecho histórico, no haya una sola causa explicativa, con lo que quizás debamos buscar una posición ecléctica en la búsqueda de los orígenes de este comportamiento, integrando parcelas conocidas de la documentación arqueológica con un sentido interpretativo sin prejuicios de escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA, M.A., JIMENEZ, P., (E.p.): "Las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva del Arroyo de la Veja (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara)". *Wad-Al-Hayara*.
- BARANDIARAN, I. (1973): *La cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. E.A.E. 76.
- (1978): "La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Principe de Viana* 152-53. Págs. 381-422.
- BARRAS DE ARAGON, F. (1926): "Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la Edad del Cobre". *Actas y memorias de la S.E.A.E.P.V.* Págs 29 y ss.
- BELTRAN, A. (1969): "Vaso campaniforme en la cueva de Los Casares". *Homenaje a A. Canellas*. Págs. 83-88. Zaragoza.

